



LA NUEVA OBRA DEL HISPANISTA BRITÁNICO

# Las traiciones de 1939

**Paul Preston acusa a Azaña, Besteiro, Miaja y Casado** de sabotadores, inconscientes o frívolos en 'El final de la guerra. La última puñalada a la República' ≡ **«Negrín tenía razón»**, afirma

ERNEST ALÓS  
BARCELONA

Biógrafo de Franco, del Rey y de Santiago Carrillo, autor de *Las tres Españas del 36*, *Idealistas bajo las balas* y *El holocausto español*, el hispanista británico Paul Preston (Liverpool, 1946) dedica su último libro a los tres últimos meses de la guerra civil y al golpe del coronel Segismundo Casado que acabó con la resistencia republicana. En *El final de la guerra. La última puñalada a la República* (Debate), que llegará a las librerías el jueves, Preston es implacable con algunos líderes republicanos con quienes la memoria ha sido, cree, demasiado benévola.

¿Por qué centrarse en esos meses? Preston contesta, por teléfono, desde su domicilio en Londres: «Para solucionar mi propia ignorancia. Me di cuenta de que la inmensa mayoría de libros sobre la guerra civil, incluyendo los míos, zanjaban los últimos meses en tres o cuatro páginas. Y además con un defecto: la mayoría nos hemos tragado con demasiada facilidad las memorias de Casado. Pero al investigar sus mentiras ves que las cosas son muy diferentes».

Los juicios de Preston sobre Casado (torticero hasta la traición, en permanente contacto con la quinta columna, soberbio y vanidoso, resentido con el general Rojo por ocupar el cargo que él creía merecer) rebasan en acritud lo habitual en un libro de historia no militante. «Solo hace falta contrastar lo que afirmaba el propio Casado, que se presentaba como un redentor del pueblo que asombraría al mundo, con sus traiciones, sus mentiras, la falta de preparación para la evacuación, la manera en que se cuidó de sí mismo abandonando el país», argumenta.



►► Miaja, Negrín y Rojo ► Revista a las tropas en Alcalá de Henares.

**Describe a Casado, militar que entregó Madrid, como un personaje «cegado por su arrogancia»**

¿Era el Casado que creía que Franco renunciaría a las represalias contra los militares republicanos sin delitos de sangre hasta el punto de conservarles rango y empleo un inconsciente llevado por su vanidad, o un traidor? «De inocente, nada —replica el historiador—. De tener que elegir, un traidor cegado por su propia arrogancia».

Es duro también Preston en su libro con Julián Besteiro. «Yo ya había descrito a Besteiro como un hombre intelectualmente muy arrogante y pagado de sí mismo, que recibió un juicio muy benévolo gracias a su muerte trágica. Pero al escribir este

libro he visto que sus relaciones con la quinta columna eran más intensas de lo que creía». Un personaje patético que, recuerda Preston, prohíbe que se usen recursos para evacuar a los amenazados por las represalias franquistas porque los necesitará Franco para la reconstrucción y que llega a creer (o a querer creer) que la UGT podría sobrevivir bajo el franquismo acercándose al modelo de las Trade Union inglesas.

Donde las acusaciones de Preston llegan al nivel de alta traición es al enjuiciar a Azaña («me declaro culpable de no haberme dado cuenta de hasta qué punto Azaña, por su

cobardía, fue culpable del desastre final»). O a militares como el general Miaja, defensor de Madrid, el general Matallana, salvador de Valencia en 1938, o el almirante Buiza, luchador contra los nazis en África, descritos como sabotadores directos de las contraofensivas que planeó el general Rojo. «Hicieron todo lo posible por obstaculizarlas. Lo interpreto como un claro sabotaje. Matallana incluso entregó planes de batalla al enemigo», critica Preston.

Pero más allá de las valoraciones personales (Preston confiesa que cada vez se ve más claro que su vocación es la de biógrafo), la pregunta de fondo es: ¿podía resistir la república hasta que la guerra europea la pudiese situar en el bando

**«Azaña, por su cobardía, fue responsable del desastre final», sostiene**

de los aliados, o al menos hasta poder evacuar a los amenazados por la venganza Franco? ¿O los golpistas de Casado decidieron, responsablemente, atajar una carnicería sin futuro?

## Resistencia escalonada

«Negrín no creía en la resistencia a ultranza. Tras estar dos días en pie viendo pasar el Ejército republicano por la frontera francesa dice que ya está hecha la primera parte, que ahora viene la segunda. La derrota era inevitable pero se podría haber aguantado. Creo que Negrín apostaba por la posibilidad de que si podía establecer una resistencia escalonada y la situación internacional pasaba a ser favorable, se podría atraer a Franco a la mesa de negociación y lograr una evacuación también de la zona centro». Como rezaba en un cartel que colgaba de la borda del último barco que trasladó a refugiados republicanos de Francia a México, Preston cree que «Negrín tenía razón». ≡